



# Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

## Los sentidos corporales.



VER



OIR



OLER



GUSTAR



TOCAR



15 CÉNTIMOS





## DE TODO UN POCO

Bien sabe Dios que no me mueve la vanidad á dar, como principio de esta crónica, público testimonio de gratitud por las pruebas de afecto que de amigos y compañeros he recibido, durante la grave enfermedad de mi padre. No han faltado á la lista ni aquéllos (pocos, pero algunos) que por *cosas de la vida* se hallaban alejados de mi amistad.

A todos les reitero mi reconocimiento y les guardo un recuerdo en mi corazón; no dispongo de otras virtudes, pero hago un culto de la gratitud.

Y ya en el terreno de los agradecimientos no sería justo olvidar á los amables suscriptores de MADRID CÓMICO que han preguntado repetidas veces por mi *Manual del perfecto forastero* interrumpido contra mi voluntad.

No creí jamás que mi modesta labor hubiera despertado tal interés, y en cariñosa reciprocidad, prometo terminarlo en números sucesivos contando con la benevolencia dispensada á los capítulos anteriores. ¡Muchas gracias á todos!

El jueves se inauguraron oficialmente las ferias de Madrid en el Retiro, cuyas instalaciones rivalizan en novedad y buen gusto.

Hemos tenido necesidad de una coronación para enterarnos de que aquellos deliciosos jardines son el sitio más encantador de la corte, y en los cuales hace años debiera haberse pensado para recreo de los madrileños.

Si á los que emborronamos cuartillas nos estuviera permitido, como á los dibujantes, duplicar la firma en el mismo número de un semanario, con mucho gusto hubiera enjaretado hoy una á modo de revista de la feria; vale la pena de llamar la atención sobre muchas cosas bonitas que hay allí y de las cuales se ha dicho muy poco todavía.

Nunca es tarde...

Otra novedad de la semana es el nuevo régimen de los tranvías.

También ha necesitado el señor Alcalde varios espectáculos trágicos para enterarse de los abusos de las Compañías.

Antes, infinidad de flamantes rótulos esmaltados en porcelana prohibían al viajero escupir, bajar en marcha, tirar los billetes, hablar con el conductor, dar moneda falsa, echar flores á las viajeras bonitas, etc., etc.

Y nadie hacía caso de los avisos porque, dicho sea en honor de la espléndida libertad que disfrutamos, uno de los placeres más grandes de los españoles es rebelarse contra todo principio de autoridad sea en la forma que sea.

Ahora... ya es otra cosa. Un tranvía, viene á ser una especie de coche celular; por todas partes cadenas, cierres, barandillas, dificultades para subir y bajar... ¡el delirio! No para en las cuestas ni en las curvas; hay que pedir permiso al cobrador, con muy buenos modos, para toser, fumar ó mirar hacia la calle. En la plataforma anterior va el conductor solamente; no se admiten más estorbos que los guardias. En la posterior, y á pesar de la indicación «12 personas», en el sitio que antes ocupaban veinticinco ó treinta, ahora van seis; un señor grueso se considera como *dos bultos* y una mujer con cesta y en estado interesante, como tres, lo menos.

Total, que llevadas á la exageración esas medidas, como se está verificando, no se asegura la vida de los que van á pie, pero en cambio el público está peor servido.

Las reformas deben ir por otro camino; ya que no puedan ensancharse las calles, que sería el ideal, debe ordenarse con todo rigor la marcha de los vehículos por las grandes vías para evitar esos laberintos de carruajes que á ciertas horas interrumpen totalmente la circulación.

Es verdaderamente milagroso que la crónica negra no sea mayor cada día.

Lo que hay es que como Madrid es un pueblo tan *torero*, todos vamos por las calles *haciendo regates*. Si no fuera por eso...

¡500.000 cocidos diarios!

Bonito epígrafe para una de las admirables crónicas del maestro Blasco.

Un estadístico impenitente me ha proporcionado estos datos curiosos.

Son contadísimos los vecinos de la villa que *no ponen cocido*, aunque solo sea por el socorrido caldo.

Hay *quinientas mil doce almas* empadronadas en Madrid, según dicen. Suponiendo que el *pico* sea el refractario á cultivar las cosechas de Fuentesauco, el resto gasta, por término medio individualmente, un real diario en garbanzos; es decir, ¡¡25.000 duros al día!! ¡Buen puchero!

¿Y de los organillos, qué?

¿Los vamos á seguir padeciendo toda la vida?

¡¡Señor Alcalde, por Dios Santo, que no se puede vivir!!!.

Pero ¿es que usted no los oye?...

¡¡Ahora lo comprendo todo!!

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

## Remedio infalible.

Con un médico eminente se fué Juan á consultar porque suponía estar enfermo muy seriamente.

El doctor, que era hombre ducho le dijo: Su mal no es grave, mas con el tiempo, quién sabe, puede complicarse mucho.

Tiene usted enfermo un pulmón, que hasta lo puede perder, y también hay que temer la hipertrofia de un riñón.

La sangre está empobrecida, cargada de humor acuoso, y usted parará en gotoso muy pronto, si no se cuida.

Y al oír punto por punto diagnóstico tan funesto pensó Juan: Pues, señor, esto equivale á estar difunto.

Pero Juan no *padecía* mayor mal, ni más dolencia que el ganarse la existencia

trabajando todo el día.

Luego, frío é impasible, siguió diciendo el doctor:

Yo para ese mal traidor tengo un remedio infalible.

—¿Con qué me va usted á curar? preguntó Juan, impaciente.

—Con un remedio excelente.

—¿Cuál es?

—Los baños de mar.

—No me sirven.

—¿No, por qué?

El mar, la brisa marina, el sol; ¡la gran medicina, que salva más que la fe!

Y lo demás es locura; fuerza es que lo confesemos.

—Bueno, doctor, acabemos:

El mar á mí no me cura

—Pero ¿y por qué, caballero, mi remedio no le place?

—Se lo diré; pues... ¡porque hace diez años que soy bañero.

ENRIQUE NUBIAL

## Confiteor.

Cerca de año y medio hacia que Chavito, una barbiana que á Terpsicore rendía culto por noche y mañana, no acudía á confesarse hasta que al fin consiguió la pereza *despegarse* y á la Iglesia se marchó.

Hecho el examen con fe y la conciencia *en la mano* sus culpas á contar fué á un frailote franciscano.

Y gimió:—Acusando empiezo que he faltado muchas veces padre, á misa y que no rezo nunca rosarios ni preces;

que con mi madre he reñido si me ha querido mandar y también he maldecido sin poderlo remediar;

que he mentado, que codicio de otra mujer la hermosura

y que me saca de quicio el baile que es mi ventura.

Siguió un momento de calma y comenzó el confesor á exorcizar á aquella alma con un tinte de terror.

—Hija mía: Los pecados mortales en que incurriste, están todos derivados del último que dijiste.

El baile resulta el foco más grande de corrupción donde el hombre poco á poco camina á su perdición.

De él, no sale ningún santo que es lo que debe mirar todo el que á Dios ame tanto, que junto á Dios quiera estar...

Esto, al oír la Chavito, alzó el rostro y dijo al fraile:

—Pues qué... ¿no es santo San Vito, y fué el inventor de un baile?

J. REMÓN VALLEJO



Una hombrada.

La noticia corrió en el barrio como por regueros de pólvora: *el Niño de la Canela* habíale dado sin ton ni son, y sin venir á qué, una bofetada á *Pepe el Pelusilla*, el más íntimo de sus amigos, y por ende el mozo más bueno, más leal, más humilde y de menos *condinga* de los que por aquel entonces lucían el garbo y las buenas hechuras en el barrio de la *Goleta*.

Cuando le narraron la hazaña de su hijo al señor Paco el de los *Belones*, antiguo catedrático de los del *bronce*, que, según cuentan, hubo de narrársela el señor *Perico el Virutero* en el hondilón de *Pepetín Tatovias*, arrugó el frontis aquel decano de los hombres de médula y de empuje, y exclamó asestando en la mesa un puñetazo.

—Eso que tú dices no pué ser; mi *Toño* entoavía no ha hipotecado la vergüenza.

—Pos quien á mí me lo ha dicho es *el Cotufas*, y *el Cotufas* no miente nunca por las mañanas trempano.

Media hora después decíale el de los *Belones* á su hijo, sentado frente á él, bajo el verde parral del patio de su casa:

—Vamos, hombre, cuéntame esa hombrá que has hecho hoy, y después púrgate y descansa, que tendrás el cuerpo dolorio.

—El corazón es lo que me duele; pero en cambio tengo la consencia más y más blanca que el arminio y que la leche y que las espumitas de la mar serena.

—¡Mucha blancura me parece á mí, chavó, tanta blancura!

—¿Pero usted se cree que si yo no la tuviera así no estaría yo metío en un sótano? Cuando yo estoy tan tranquilo es porque el guantazo que yo le he dao al *Pelusilla* ha sío una obra de caridá que le he jecho.

—¿Pero es que el probetico de *Pepe* tenía argún flemón en las encías?

—No, señor; lo que tenía era lo que tiée y lo que tendrá hasta que se muera; un tabique en ca ojo y un melocotón en el sentío.

—Y tú le has querío quitar los tabiques y el melocotón con un tortazo en un pómulo, ¿no es eso?

—Lo que yo he querío jacer es lo que he jecho; y pa que no me hable usted más con ese retintín que me está poniendo el cuerpo desazonao, le voy á decir á usted la verdá, como si fuera usted un confesor.

—Pues comienza, porque tan y mientras no te laves la ropa sucia, no me llega la camisa al cuerpo.

—Pues vamos á ver lo que á usted le parece esto; supóngase usted que usted tiée mi edá, y mi sangre, y es usted lo voluntarioso que soy yo pa la mujeres; y supóngase usted que además tiée usted un amigo que es pa usted la *Consagra*, y que este amigo tiée una mujer con dos *sacaís* primos hermanos del tifus, una boca que es una tumbaga de corales, un cutis que es raso, un monte de pelito anillao más negro que la endrina, unas hechuras que ni fabricás á torno, un pecho con el que se cubre como los palomos de casta, una cintura que es un torzal, una caera que yo no sé cómo no troncha la cintura, unos pies que hay que verlos con lentes, y además de to eso un metal de voz, y un vagio, y un andar, y una gracia, y un ángel y un qué sé yo en toíta ella, que al que la ve le da hipo, y se le aclara la vista, y...

—Y se le estrecha la americana; vamos, hombre, déjate ya de primores y al grano, que es lo que interesa.

—Es que cuando me pongo á hablar de ese querubín se me alegra hasta la campanilla.

—Mal hecho.

—¡Y si eso no se pué remediar! La flor del gusto nace aonde le da la repotente gana.

—Pero cuando nace en mal sitio, se jace lo que con la cizaña y con los jopos en los jabares.

—Güeno; pos ahora supóngase usted que cuando está usted á la vera de esa maravilla, á esa maravilla se le entornan los párpados, se le duermen los *clisos*, y mirándolo á usted sin pará ni fonda, se requetemuerte los labios y ca suspiro que suelta suena como un barreno y le falta aire que respirar; y cuando habla con usted lo jace como *Perico el Tartamúo*, y cuando le da á usted la mano le jace á usted los *dátiles* serrín de corcho, y un color se le va y otro color se le viene; y cuando mira usted con segunda á otra *gachi* cualesquiera, pone una cara que jace que se le erice á usted el pelo.

—Está bien, hombre, enterao; pero ahí de los machos con quinqué y con decencia y con güenos procederes; yo en un caso así, sargo de estampía y no me vuelve á ver esa mujer ni en retrato.

—Pos supóngase usted que sale usted de estampía, y dándose un martillazo en el gusto por no colgarse esa palomita en la bandola; y que cuando ha jecho usted la hombrá y está usted curándose en el sitio dolorío, viene en busca de usted su amigo, como quien busca candela, y le píe á usted casi por Dios y por su Santísima Madre que vuelva usted por su casa; y no para, ni vive, ni sosiega, jasta que lo consigue, y eso una vez, y otra, y cien veces más; supóngase usted to eso, y dígame usted lo que usted haría en ese caso.

El viejo prócer de la valentía permaneció silencioso y rascándose sin necesidad la cabeza algunos instantes, y después murmuró, encogiéndose de hombros:

—La verdá es que toas las armendras no son mollares.

—Qué han de ser mollares toas las armendras; pos bien, demos por suponio que eso de salir de pies es grilla y no canta; y que tampoco yo le puedo decir á *Pepe* que es un mal garabato el garabato aonde ha colgao su felicidad y sus quereles, porque eso sería darle una puñalá traperera; y que además esas cositas no las hacen los hombres que se estiman y tiéen lacha y tiéen injuncia y tiéen lo que Dios manda que se tenga.

—Es verdá—murmuró el señor *Curro*, que seguía sin encontrar solución al problema y como buscándola con las uñas entre los mechones de su blanquísimo pelo.

—Vaya si es verdá; como que no había más vereas que una pa salirse del mar camino, y esta mañana, después de pasarme cavila que te cavila las horitas de la noche, me levanté de mal *arate* y enrabiao, y con ganas de pelear, porque ca día que pasa voy sintiendo que esa jembra echa más raíces en mi presona; y como me alevanté con los tendones atirantaos, me dije yo: «hoy le quito la esclusa al río, pa que se salga de madre»; y me fui á tomar la mañana á ca del *Pitañoso*; y estando en ca del *Fitañoso* llegó *Pepe*, como si lo hubieran llamao con campanillas, y comenzó á decirme que me fuera con él, y yo que no, y él que sí, y dale que le da á la matraca; y me dieron jachares, y pensé yo que un guantazo podía ser el hunto de la *Maleña*, y entoavía no lo había pensao cuando alevanté la mano y estiré el purpejo, y ¡pum!, le aticé la bofetá, la única bofetá que yo he dao en el mundo que me haiga dolío lo que me ha dolío esta; y ahora dirá usted si ha sío ó no una hombrá la que yo he jecho con el *Pelusilla*.

—¡Vaya!

Y el viejo se incorporó con el rostro radiante de orgullo, y estrechó entre sus brazos, como hacia ya muchos, muchísimos años, no lo estrechaba, al *Niño de la Canela*, el más famoso de los mozos de pelo en pecho del barrio de la *Goleta*.

ARTURO REYES

Previsión.

En un lugar extremeño, del cual no quiero acordarme, robaron por un descuido en la casa del alcalde, y de allí á los pocos días al médico su compadre.

Haciendo los comentarios que siguen á casos tales, en la tertulia del cura, éste dijo de ambos lances: —Ustedes sañen que esos son dos herejes tan grandes que jamás van á la iglesia; nunca los ví confesarse, ni asistir á los sermones, ni al rosario por la tarde; y lo que les ha ocurrido demuestra, claro y palpable, que Dios castiga á los malos

donde quiera que se hallen: por eso la Providencia permitió que les robasen. ¡Á que á mí nunca me roban! Como que rezo una salve con gran fervor y fé inmensa por la noche al acostarme. Haced cual yo, y no temáis que vaya á robaros nadie. Terminó de hablar y, al punto, le preguntó un circunstante: —¿Según eso, por la noche vuestra puerta de la calle queda abierta, señor cura? —Poco podría importarme dejarla abierta; y si cierro con cerrojo y una llave, y un pestillo, y una tranca, es... por si falla la salve.

MANUEL D. FERNÁNDEZ

Llovizna.

Cuando consulto el termómetro sé si hace frío ó calor; cuando bailo con alguna sé si es inocente ó no.

\* El amor de la coqueta es igual que una cerilla: se enciende al menor contacto, pero se acaba en seguida.

\* Obtener que una mujer olvide al primer amante, es conseguir que un guerrero olvide el primer combate.

\* Sembró unas flores un niño y el hielo las arrasó; yo planté en tí mi cariño: tu orgullo lo destrozó.

Si cada mal pensamiento que ha inspirado tu hermosura te lo pagaran á céntimo, tendrías una fortuna.

\* Pregunté á un naturalista: ¿qué gusano es el peor? Y me dijo: el de la envidia, porque roe el corazón.

\* Con las mujeres ocurre igual que con las naranjas: las mejores se las come el que más puede pagarlas.

\* Desconfía del amante que encuentre en tí algún defecto; para el que quiere de veras hasta las faltas son méritos.

M. PÉREZ SERRANO





El filtro.

No me dejes morir: calma el infierno  
que encender en mi pecho conseguiste,  
ó cual fiero Nerón, al fuego asiste  
que tiende á devorar mi ser interno.

Si el filtro tienes del olvido eterno  
dalo á mi corazón que ardiendo existe;  
mas pómelo en el vaso en que bebiste  
los licores de Etruria y de Falerno.

Ya espero con afán, con ansia loca,  
que tu crátera acerques á mi boca  
y que el filtro en mi pecho se desborde.

Y más crecen mi anhelo y mi impaciencia,  
porque quiero aspirar la rica esencia  
que han dejado tus labios en el borde...

RAMÓN A. URBANO



—¿Me permitirá usted que la acompañe?  
—¡Es poco! Muchas gracias; me acompaña el sexteto



¡QUIEN PIDE OTRO!

ó el bonito tango del Morrongo.

—La situación es entre dos luces... Ella en la puerta; él entre las sombras. Aquí hago un nocturno sin palabras para lucirme.

¡Arza y toma, yo tengo un minino de cola muy larga de pelo muy fino...  
—¿Quién quiere otro?...

¡Ay qué fino, qué fino, qué fino el pelito que tiene el minino...!  
—¡Dios mío, un rayo!...

¡Arza y toma! yo tengo un morrongo que cuando en la falda y así me lo pongo...

—¡No puedo más!... ¡Vina-gre, la unción!... ¡Que se lleven ese gato de ahí!... ¡¡Socorro!!...

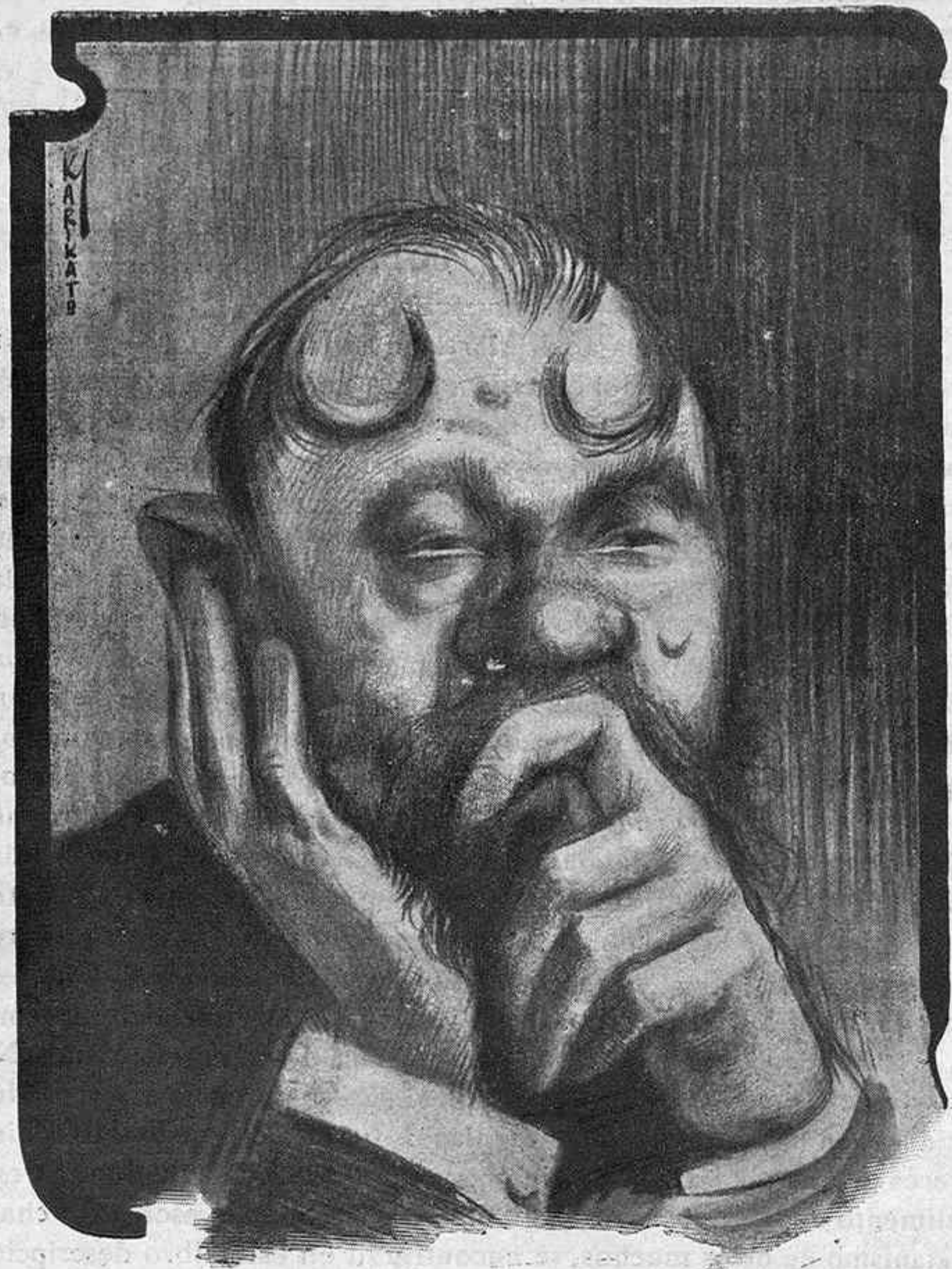
—¡¡A otra parte con el Morrongo!! ¡¡Que no hay cordilla!! ¡¡Que hay entermooooo...!!

—¡Hombre! ¡qué oportunidad! Pues como aguardéis á que yo os eche algo... ya os podéis sentar.

(La interpretación de estos puntos en el Ayuntamiento).



ECHANDO CUENTAS



—Quince duros de casa... Doce de la tienda... Seis de luz eléctrica... Cuatro del vino... La modista... El zapatero... Y todo ¿con treinta duros de sueldo?... Verdad es que mi mujer hace de medio duro... cinco pesetas; pero ¿de qué medios se vale?... ¡Ah! Ya caigo; de los medios duros.

Zig-zag.

Fuí de los primeros, entre los jóvenes, en hablar con más entusiasmo de Gómez Carrillo.

Su perfil literario me era, por aquellos días, hace ya años, sugestivamente simpático. Cuanto su pluma escribía lo iba leyendo con sincera devoción, que aún me dura. ¡Por qué?

Cansado del París anecdótico, superficial y anodino de Eusebio Blasco, quien sólo ha contado noticias y recortes de periódicos en crónicas huera que convidaban plácidamente al sueño y que en bien de las letras nunca debieron ser escritas, Gómez Carrillo, desde sus primeros artículos, gustó, á mí por lo menos, y creo que á todos los que *saben leer* una nota de nervosismo artístico, caliente, pasional, algo del alma alada, graciosa y liviana del «arte nuevo»; París se revelaba en sus crónicas bajo su aspecto más adorable.

Comenzaba yo por entonces á educar mi pensamiento más allá de la frontera, fatigado el espíritu de nuestra literatura moderna tirando á lo clásico, fría, como toda imitación, degenerada, como todo modelo que se perpetua y se desgasta, esa literatura encartonada que no puede dar grandes escritores, como la adoración de nuestras glorias muertas en la historia no han podido darnos ni siquiera un héroe en nuestros últimos desastres, y los libros de Carrillo me hablaban de un arte nuevo, de una estética con fórmulas desconocidas, de un alma que se esforzaba en crear, junto con un arte original, neurótico y atormentado, es cierto, pero intenso y febril, la idea social de la humanidad del porvenir. Dentro del tradicionalismo político, social, religioso y literario que informa la España de todos los tiempos, para los revolucionarios, para los *inactuales*, para aquellos que dicen, con Renán, que la patria está allí donde se piensa, era una invitación, una seducción á la rebeldía dentro del Arte, ya que no para muchos, en la esfera del patriotismo, la amena *causerie* con que Gómez Carrillo nos hablaba de los ideales nuevos, de las formas nuevas, extravagantes en algunos, como Verlaine, extraña en otros, como Maeternich, y el credo y los ritos de las escuelas en auge nos convertían, si no á la devoción, por lo menos al respeto de la revolución artística que, vencedora en los ingenios, al rodar de los días se habría de imponer á las muchedumbres, cambiando la estética, reformando los cánones poéticos, desterrando las viejas recetas teatrales, y con éxitos al orientar hacia sensaciones más exquitas la novela contemporánea.

Ya sé, porque lo pregonan, que la literatura extranjera se nos ha anunciado por conducto de Pompeyo Gener á través de Max Nordau,

y que hemos conocido muchas teorías del arte nuevo por Gómez Carrillo á través de Jean Lorrain. Así se dice, y, aunque me oponga al dicho, desde luego declaro que á los que creen con firmeza en esto no los he de convencer. Por eso, ni discuto, ni riño. Sólo declaro que la obra literaria de Gómez Carrillo me encanta. No es el crítico sistemático que ha aprendido en las escuelas de Saint Beuve, ni uno de los póstumos discípulos de Taine, que ahora hacen sus primeras armas por acá, después de haber pasado la moda, ni es el erudito indigesto con investidura de dómine á la antigua clase que aun priva con el tradicionalismo de la prensa española. Es crítico, pero al modo de France, que, al juzgar, es cuando se siente más poeta y artista.

Por las páginas de Carrillo, pasa, viviendo y soñando, «el alma encantadora de París». En verdad, el mundo que vive y el mundo que sueña, nos habla allí en voz alta y para todos, en un monólogo de gracia y seducción. La bohemia sentimental, cuenta amores de un día, amores de flor; los cancioneros de Montmartre desfilan con las últimas alegrías cantadas por Murger, y las figulinas del boulevard saludan con las frases irónicas de Donnay; las artistas de café-concierto se contorsionan con la lascivia artística de Ivette Gilbert, erótica, funambulesca. Siguen á estas páginas en libros de Carrillo, las rarezas de los pintores nuevos, la extraña vida y la extraña estética de los definidores del dogma y de los creadores de otros ritos en el Arte, que abarca todo, el teatro de ideas, hondamente espiritualista, de «interior» en Hauptman, y el asesinato como una de las Bellas Artes preconizado por de Quincey.

Lo que ojos vulgares no ven, ni los anodinos cronistas nuestros advierten y saben contar, Gómez Carrillo lo narra en verdaderas sensaciones de arte. Se ha impregnado el escritor del alma de París, y la sorprende en cada instante, y en cada artículo la vive. A más del arte nuevo ha tomado, no sólo el espíritu inquieto, macabro á veces, poético siempre, sino también el estilo ardoroso, sensual, pictórico, esnotivista, lleno de imágenes calientes y de palabras que se estremecen de pasión y sufren de placer. Corre por ellas fiebre de erotismo, y sed espiritual de sueños magníficos.

La prosa, por esta vida interna, con ritmo además que encanta, es toda alma, toda arte, toda vida, en los libros de Gómez Carrillo.

ANGEL GUERRA

«FLIRTRATION»



—¿Qué piensa usted, marqués?  
 —Estoy preocupado.  
 —¿Alguna contrariedad amorosa?  
 —Al contrario; amo y soy amado.  
 —Dicha completa.  
 —El caso es que no se trata de la misma mujer....



## DE MI TIERRA MURCIANA

## La era.

Representa el afán de un año entero: sus garberas, pirámides doradas donde ríela el sol, son contempladas cual premio á la virtud del cosechero.

Allí hay calor y fe, sangre y acero, cosas todas en grano transformadas, y hay perlas de rocío entremezcladas con el sudor salobre del bracero.

¿Oís crujir la seca espiga bajo los trillos que allá van vertiginosos nubes de polvo alzando en su carrera?

Es la oración sublime del trabajo que se eleva en penachos luminosos hasta el trono de Dios... ¡y es la primera!

ANTONIO OSETE

## «Los cascabeles.»

(SOBRE UNA CONSOLA)

—Veamos, niña de mis ojos—decía un lindo Pierrot de escayola á una graciosa y esbelta muñequita de biscuit—¿por qué no has de que verme como yo te quiero?

—¿Qué se yo!—contestaba la muñeca contrayendo su rostro de querubín con una picaresca sonrisa.

—¡Ah!... Pues yo sí lo sé. Es porque tengo un rival; un odioso rival á quien aborrezco y á quien...

—¡Eh, eh! Cuidadito con insultarle; es todo un gallardo mozo.

—¡Gallardo mozo! ¡Gallardo mozo!

—Sí, sí; gallardo mozo. ¡Si le hubieras visto en su teatro de polichinelas! ¡Oh..., estaba sublime!

—Sí, ya sé que os hallábais expuestos en el mismo escaparate. ¡Ojalá que nunca hubieras salido de allí! ¡No te conocería!

—¿Qué egoístas sois los hombres!

—¡Y qué coquetas las mujeres!!

En esto, y cuando quizá preparábase ella á responderle duramente, abrióse la puerta de la estancia y el niño de la casa entró con un precioso polichinela en la mano.

—¡É!; es él!—exclamó ebria de gozo la muñequita.

—¡É!; él!—repitió como un eco el Pierrot, mientras apretaba convulsivamente sus diminutos puños de escayola.

El niño, sin darse cuenta de nada, colocó el nuevo juguete sobre la consola en compañía del Pierrot y de la muñeca.

Ésta, viendo cerca de sí á su antiguo amigo, le envió la más amable de sus sonrisas.

Él le contempló iracundo. Este es mi rival—se dijo—este es el gallardo mozo. ¡Gallardo! Lo será porque viste de raso y lleva sonoros cascabeles. ¡Ingrata! Yo no tengo nada de eso, pero la quiero con toda mi alma.

Entre tanto el polichinela habíase ido acercando poco á poco á su amiga. Acercóse aún más; ambos sonrieron; unieronse sus manos y...

De repente el Pierrot abalanzóse de un salto al cuello del polichinela.

—¡Un beso!—gritó.—¡La diste un beso! ¡Vas á morir!

El agredido se dobló bajo el peso de su contrincante. Se rehizo luego; procuró oprimir á quien le oprimía y lo consiguió.

Ambos rodaron por el suelo.

Ella contemplaba la lucha entre temerosa y sonriente. Luchaban por ella; por ella alguno sucumbiría. ¡Qué gozo!

El triunfo no se había decidido aún por ninguno de los luchadores. Ambos experimentaban rudas alternativas: ahora bien; la fatiga íbase apoderando de sus cuerpos; sus ataques, antes hercúleos, tornábanse ahora débiles, y la respiración se escapaba de sus enronquecidas gargantas jadeante y envuelta en hálitos de odio.

La muñequita dió un grito, no de dolor, no de compasión, sino ese grito indefinible, ese grito peculiar en la mujer, creado por ella y para ella y que, con idéntica facilidad emite á la vista del espectáculo más horrendo, como ante una inocente alimaña.

El polichinela, el gallardo mozo y el celosísimo Pierrot yacían en el suelo, estrechamente unidos.

Habían dejado de existir.

La muñequita se acercó al grupo, separó los cuerpos y tomando en sus manos un cascabel perteneciente al traje del polichinela, exclamó mientras dos lágrimas surcaban sus rosadas mejillas:

—¡Qué lástima! ¡Pobres cascabeles! ¡Se han rotoll!

ENRIQUE POVEDANO

## Vida Literaria.

LA VOLUNTAD, novela de J. Martínez Ruiz.

Termino la lectura del *Obermann*, de Senancour, esa confesión sincera de un alma, cuyas facultades no tienen la suficiente robustez para emprender el vuelo vigoroso de las almas geniales. *Obermann* sabe y estudia su mal, conoce intimamente toda reconditez de su espíritu y refleja en sus páginas torturadas é inquietas, en maceradas frases, en lapidarios conceptos, la tristeza infinita, la ansiedad implacable, el hondo desconsuelo de su aislamiento. Es un libro de una fuerza sugestiva arrolladora, lleno de visiones grandiosas, de grandiosos paisajes, de grandiosas ideas. Y sobre todo esto, sobre ese fondo complejo y magnífico, se proyecta la imagen de un espíritu noble que se cierne soberbio, misterioso. Y ese libro, publicado en 1804, ese libro que con *Werther*, *Adolfo* y *René*, las tres grandes reflexiones de vidas interiores, de almas grandes, pero dominadas por las circunstancias ó por alguna de esas enfermedades morales que tantas veces aquejan á los hombres superiores, adquieren hoy singular relieve, hoy cuando—cumpliéndose una profecía de Jorge Sand—la novela ha llegado á la suprema idealidad, á la interioridad suprema.

Y dice Senancour: «No constituyen una novela estas cartas. No hay en ellas movimiento dramático, ni sucesos preparados y conducidos á un fin; tampoco hay desenlace: nada de eso que se llama interés de una obra, de esa serie progresiva, de esos incidentes, de ese alimento de la curiosidad, magia de muchos buenos escritos y charlatanismo de otros muchos, se encontrarán en este libro descripciones, de esas descripciones que sirven para hacer entender mejor las cosas naturales, y para dar ciertas luces acerca de las relaciones del hombre con lo que él llama *inanimado*.»

He aquí una página que podría servir de prefacio al último libro de Martínez Ruiz y al último libro de Pío Baroja. Tanto *Camino de Perfección* como *La Voluntad* son dos novelas modernas, cuyos personajes, tipos de excepción, artistas aislados de la vida por la intensidad de su propio pensamiento, parecen recoger la tradición perdida, olvidada, renovando en estos días de progresos esa literatura enfermiza, que tal huella dejó en los primeros años del pasado siglo.

La novela de Martínez Ruiz no es una novela, es un fragmento de vida interior de un artista, espíritu inquieto y vigoroso, anárquico

## AL CONSERVATORIO



—¡Qué amable es el profesor de canto! Ayer me dijo: Nada, no tenga usted miedo; yo la examinaré y la daré sobresaliente.



como el de todo artista verdadero, admirador de Verlaine y del Greco, de Santa Teresa y Flaubert.

La novela ha entrado en un nuevo camino, en el verdadero camino. Nada de pasiones violentas, de gestos descompasados y enérgicos; sólo el monólogo de un ser que sufre y se analiza detalladamente, que nos presenta al descubierto su anatomía espiritual.

*La Voluntad* no es una novela á lo Picón; pero precisamente en eso está su más alto valor, en esa tácita protesta está su mayor mérito.

Mauricio Barrés ha dicho: «Negar mucho á los veinte años es signo de fecundidad. Si nuestra voluntad aprobase por entero cuanto los antepasados han realizado, ¿no reconocería de un modo implícito que su venida al mundo había sido inútil?»

BERNARDO G. DE CANDAMO

Nuestro querido amigo, el poeta malagueño Ramón A. Urbano acaba de publicar un nuevo volumen de poesías que modestamente titula *Humo*.

Deseamos al autor igual éxito que el conseguido con sus anteriores obras *Girones* y *Fortaleza*.

*Inglaterra y el Transvaal*. Apuntes sobre la guerra en el Sur de Africa, por Augusto C. de Santiago y Gadea. Tomo 4.º, 3 pesetas.

La casa editorial de los Sres. Henrich y Compañía de Barcelona, ha comenzado á publicar la *Biblioteca de novelistas del siglo XX*.

El primer volumen lo constituye la novela del eminente escritor Miguel de Unamuno, *Amor y Pedagogía*, obra primorosa y genial, escrita con la donosura y desenfado propios del célebre catedrático de la Universidad de Salamanca. Un volumen en 4.º, 3 pesetas.

*Siga la broma*, por Luis Taboada, es el título del tomo 81 de la acreditada *Biblioteca Diamante*. Precio, 50 céntimos.

Se ha publicado el tomo IX de las saludísimas *Pacotillas* del veterano pacotillero Pepe Estrañá. Precio, 1 peseta.

*Amapola*, Novela andaluza del fecundo escritor Martínez Barrio-nuevo. Cuatro elegantes volúmenes, ilustrados por nuestros primeros pintores. Precio, 10 pesetas.

*Rasgos de mi pluma*. Verso y prosa por Manuel Lucena Mena. Un folleto con el retrato del autor en fotográfico, y el auto-retrato en verso (?) que á continuación copiamos:

«Soy ser porque me engendraron,  
vivo porque nací,  
hombre porque me criaron,  
y aun cuando sin una peseta  
á ustedes... críticos les digo  
que nací siendo artista y poeta».

Y basta que usted lo diga.

*La Pubilla Maneguins...* que tot l'any anava ab vano. Comedia en un acto y en verso, original de A. Cansadias y Carné. Preu: 2 rals.

No hemos podido enterarnos ni una palabra, porque entre nosotros el único que sabe algo de catalán es Limendoux, y ese está en Barcelona perfeccionándose precisamente en eso de la *Pubilla*.

*Suelo*, por Sebastián Gomila. Volumen III de la Colección de *Novelitas vulgares*. Una peseta.

*Del bullo á la coracha* se titula un volumen de cuentos de costumbres gitanas, que acaba de poner á la venta el conocido escritor malagueño Arturo Reyes.

A él pertenece *Una hembra*, que nos complacemos en dar á conocer á nuestros lectores para que juzguen del mérito del nuevo libro del autor de *La Goletera*.

*Albores*. Colección de poesías de Enrique Povedano. Una peseta.

*Almas niñas*. Tomadura de pelo modernista, por Quintiliano Bueno, con *atrio*, *peristilo* y *cripta*, de otros escritores.

Una loseta de 90 páginas, la mayoría en blanco, 2 pesetas.

## En sueño.

Yo que siempre soñé con el misterio  
de los lagos, los bosques y las razas;  
que á contemplar la luna  
desciendo alegre á la arenosa playa;  
yo que amo el sol y admiro las estrellas,  
y los prados también, y la enramada;  
que pienso en los que cruzan los desiertos  
en triste caravana;  
yo que adoro los cielos de zafiro,  
los valles de esmeralda,  
las armoniosas cuerdas de la lira,  
las notas de mi tierra en la guitarra;

yo que recuerdo las mujeres árabes,  
que siento su nostalgia,  
que me subyuga el brillo de sus ojos,  
sus costumbres, sus trajes y sus danzas;  
que venero de Broach las cornalinas  
y del Jemen las ágatas,  
de Pannah los diamantes  
y del Tibet las turquesas preciadas;  
yo que aspiro el perfume de los nardos  
y miro la morada  
diminuta violeta con cariño,  
con ilusión, con ansia,  
yo que sueño contigo á todas horas,  
con tus carnes nevadas,  
con tu pequeña boca donde el beso  
parece que suspira si resbala;  
yo que sé que tus formas son espléndidas...  
¡con qué placer hiciérate sultana  
y entre esencieros de oro,  
cajitas de marfil, de concha y nácar,  
besándote en los ojos  
deslizarse la vida contemplara!

OBdulio Carrón

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

QUITOLIS.—No sé de qué manera aconsejar á ustedes que dejen la *guitarra de los cantares* y se dediquen á cosas más serias. Pero, pues no me hacen ustedes caso, coloco á la izquierda de mi mesa otro cesto (este es *chino*) y ahí morirán.

### ¡No más cantares!

J. R. V.—*Valladolid*.—Es un poquito endeble, pero en fin... allá va. Envíe otra cosa con más *enjundia*. Recuerdos á P.; dígame que recibí la carta-recomendación, y que haré lo que pueda en obsequio del aludido.

F. A. F.—*Madrid*.—Bien hechas; asunto gastadísimo. ¿No recuerda usted las de Zapata en *El anillo de hierro*?

F. B.—*Madrid*.—Me arrepiento de aquel consejo. En vista de estos dibujos... vuelva usted á la poesía, si es que se ha propuesto ¡ay! seguir uno de los dos caminos. Pero creo que ni este ni el otro... le llevarán á puerto de salvación, como no se enmiende.

EL TROMPETA.—Sigue gustándome el asunto, pero ¡esa forma!... ¡esa forma!... También ahora hay versos mal medidos. No le dé usted más vueltas y á otra cosa.

SEÑORITA A. B.—*Madrid*.—Sentía ya la nostalgia de sus cartas cuando recibí la que me trae flores de su ingenio. Es usted un ser interesante que ha debido de sufrir grandes amarguras en esta vida. Si el espacio de esta sección me lo permitiera, procuraría consolarla con mis palabras, ya que no pueda proporcionarle otro lenitivo.... Entre los *pensamientos* hay dos ó tres bonitos; pero ¡tan tristes!... Además, vienen acompañados de *gotas de hiel*, tormentos... ¡todo un programa de ayes y suspiros!... Si no lo público, se enojará usted conmigo y si lo publico va á resultar nuestro semanario el *Madrid-Sensible*. ¿Que hago, señorita?... ¡Sáqueme usted de esta horrible duda!...

L. L. A.—*Bilbao*.—Si no es usted el propio pelotari, lo parece. Hace usted los versos de *bolea*, de *revés*, según le pilla la pelota de la inspiración. Fíjese usted en este *soneto* de la *Despedida*,

¡Adiós! Muy pronto la frágil barquilla  
que me conduce en su popa sentado.

Después de este *saque* poético hay que salir huyendo del frontón; hay tongo.

UN LIMENDOUXAIRE—*Lyon d'or*.—Copio:

Llegó con ansias  
con esas ansias  
que demostrando  
con el afán...

Bueno; pero esto ¿es un artículo ó un cantable ó qué?... Mire usted, lléguese á la Academia de su *padrino* y de paso que le pregunte usted si ha corregido aquello, que le ponga música á eso. La hace muy bonita, *sica-lépticamente* hablando.

UN SPORTSMAN.—La verdadera *ecatomve* es esa de escribirles octavas «reales» á los ciudadanos de la vecina república y sin ortografía.

E. N.—*Buenos Aires*.—Está usted complacido con ayuda del *cepillo* de casa. Sigo asegurándole que la idea es *anciana*.

M. P. S.—*Tolocirio*.—Aprovecho algo. Huya usted siempre de las imitaciones.

STOPITA.—¿Otra vez en la superficie de los hombres?... ¿De qué caballeriza le han dejado escapar?... ¿No se cansa usted de escribirme estupideces?... ¡Sinvergüenza!

A. P.—*Málaga*.—Bien está, *hijo mío*, que estudies los clásicos; pero está mucho mejor que te dejes de *romances* y hagas cosas con gracia; no como las últimas que he recibido. Quítese usted de mi vista y ¡á la cama sin postrel!... ¡Mala sombra!... ¿Se ha propuesto usted desacreditar el apellido de su *señor padre*?... ¿Qué viene á ser esto?... ¡Como te coja!...

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4



**MADRID**  
 Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.  
**PROVINCIAS**  
 — Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —  
 Anuncios españoles: Ptas. 0,35 línea de 45 mm



**UNION POSTAL**  
 — Un año, 15 pesetas —  
**VENTA**  
 Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25  
 Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mm.

**Bazar de Camas de la Latina**  
 1, PLAZA DE LA CEBADA, 1  
**Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29**

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.  
 Nadie puede competir en precios con el Almacén

**1, PLAZA DE LA CEBADA, 1**

**CARIES**  
 DOLORES DE MUELAS  
 FETIDEZ DE ALIENTO  
 Se curan usando el  
**ELIXIR GAL**  
 á base de timol y menta  
 Antiséptico. Calmante perfumado.  
 Frasco de lujo, 1'50. Idem bebé 1.  
 PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

**¡Que conste!**

Hay unos *Brillantes* llamados de *Boro* que son un encanto, que son un tesoro; y hay una substancia soberbia, divina, lo mismo que el oro, llamada *Oralina*; y hay unas espléndidas, magníficas *Perlas* que son *Nakioquímicas* y da gusto verlas.

Los altos; los bajos; los grandes; los chicos; los sabios; los torpes; los pobres; los ricos; los feos; los guapos; el noble; el banquero; hasta la milicia y hasta el alto clero; los que *echan* discursos; los que nada echan; los propios gobiernos que nos escabechan; los que son honrados; los que son tunantes... comprenden *Oralina*, *Perlas* y *Brillantes*, de los que inventamos, de los que tenemos, de los que nosotros tan sólo vendemos.

*Perlas Nakioquímicas*, *Brillantes de Boro*, *Oralina* hermosa, lo mismo que el oro; *Perlas* de las nuestras, *Boro* y *Oralina*: la *chipén* es esa; lo demás... ¡pamplina!

Puerta del Sol, 11 y 12 ● Carrera de S. Jerónimo, 14  
 — MADRID —

Pidanse folletos con detalles y precios que se dan gratis á quien lo solicite.

Talleres de fotografado  
 DE LOS SUCESORES DE  
**E. Pérez**

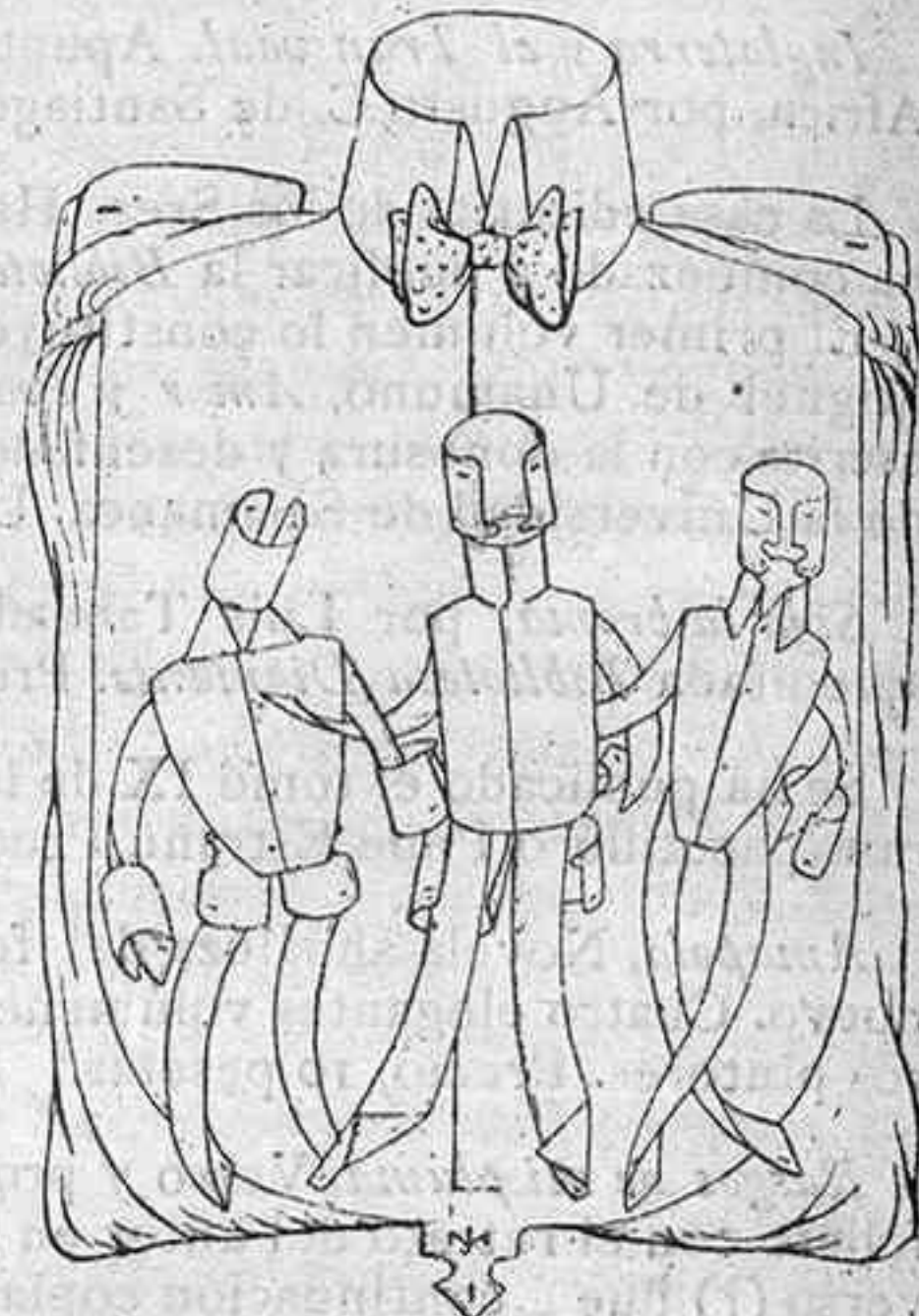


Fotografado directo y de línea  
 Cincografía—Cromotipia.

PRECIOS SIN COMPETENCIA  
 DESCUENTOS  
 PARA CATÁLOGOS Y REVISTAS  
 ILUSTRADAS

33 — Quintana — 33  
 MADRID

**ENCARGOS**



Desde la puerta del cielo  
 ayer San Pedro decía:  
 —MARTINEZ, mándeme usted  
 dos docenas de camisas.

2, San Sebastián, 2.

**LA LECTURA**  
 REVISTA DE CIENCIAS Y DE ARTES  
 Director: FRANCISCO ACEBAL

Cada número consta de 150 á 160 páginas en 4.º, impresas sobre papel couché.

PRINCIPALES COLABORADORES  
 Los Sres. Altamira, Benavente, Beruete, Bueno (M.), Buylla, Calleja, Carracido, Conde de las Nayas, Dorado, Esquerdo, García del Real, Labiada, Lampérez, Mariani, Martínez Sierra, Marquina, Maura, Mérida (J. R.), Moret, Navarro Ledesma, Ortega Morejón, Picón, Posada (A.), Pulido, Ramón y Cajal, Rodríguez Mourelo, Sánchez Toca, Tolosa Latour, Unamuno, Valera, Vera (V.) y Zeda.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESPAÑA Y PORTUGAL  
 Un año, 24 ptas.—8 meses, 16.—4 id., 8.—Número suelto, 2,25.

En los países de la Unión postal, los mismos precios en francos.  
 Divíjase la correspondencia al Administrador D. CLEMENTE DE VELASCO,  
 Cervantes, 30, MADRID.

**BERNABÉ MAYOR**  
 3, ESPARTEROS, 3  
 MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.  
 Ferretería, metales, utensilios de cocina.

**LUZ ELÉCTRICA**  
 Catálogos ilustrados gratis.



SERVICIOS FÚNEBRES

**La Soledad**

DESENGAÑO - 10.  
 TELÉFONO 205

**MATÍAS LÓPEZ.** — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.